

Aprender desde la autonomía en la Educación a Distancia **Autonomous learning in Distance Education**

Esp. María Cecilia Bellina (cbellina@unal.edu.ar) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis. (Argentina)

Resumen

Las tecnologías están cambiando radicalmente nuestras formas de interrelacionarnos. En la educación a distancia, el impacto de las mismas ha posibilitado profundas reflexiones teóricas en torno a la formación en el nivel superior, revalorizada cada vez más como modalidad de enseñanza y de aprendizaje. Desde un marco conceptual constructivista se promueve la interacción entre estudiantes y docentes favoreciendo aprendizajes autónomos, significativos y colaborativos en la formación en línea, lo que permite articular la experiencia vital del alumno con el conocimiento de manera permanente.

Palabras Claves: Educación a distancia – Aprendizaje autónomo – Aprendizaje colaborativo – Formación en Línea – Interacción.

Abstract

New technologies are radically changing our ways of relating to others. In distance education, their impact has prompted deep theoretical reflections, being increasingly appreciated as a form of teaching and learning at university level. From a constructivist framework, the use of new technologies promotes student-teacher interaction, favoring independent, meaningful and collaborative learning, and allowing for the constant articulation between knowledge and the student's experience.

Keywords Distance learning - Autonomous learning - Collaborative learning - Training Online - Interaction.

Introducción

El presente trabajo refiere al aprendizaje autogestionado. El objetivo del mismo es explicitar argumentos teóricos para promover la reflexión sobre la formación a distancia y la dinámica de interacciones que orientan el aprendizaje autónomo, revalorizando su presencia en los contextos educativos actuales.

Sabemos que la autogestión del aprendizaje, permite articular la experiencia vital del estudiante con el conocimiento de manera permanente, lo que va gestando una formación de sujetos autónomos, competentes, y comprometidos tanto con proyectos propios como sociales.

La Educación a Distancia favorece el aprendizaje autónomo de los actores involucrados, ya que conlleva un proceso activo que permite gestionar el conocimiento, organizarlo y elaborarlo para comprenderlo y asimilarlo de manera significativa.

El objetivo didáctico de este aprendizaje es lograr la comunicación interpersonal, la producción intelectual corresponsable, la deliberación, el diálogo y la interlocución que posibiliten la generación de un pensamiento crítico, reflexivo y transformador.

Es importante destacar que la Educación a Distancia, ha alcanzado una gran demanda en el mundo, debido a los nuevos estilos de vida, el acceso a la tecnología e internet casi masivo, la utilización del celular como dispositivo para enseñar y aprender, entre otros factores, lo que ha contribuido a la innovación tanto de la enseñanza como del aprendizaje, reduciendo la brecha entre las regiones rurales y urbanas.

Esta realidad, amplía la posibilidad de compartir información, de producirla y de trabajar de forma colaborativa, en la que se valora la creatividad y la experimentación, por encima de la memorización y la repetición mecánica de los contenidos de la enseñanza.

La aplicación de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han penetrado en la forma de enseñar y de aprender. En tal sentido, uno de los objetivos más perseguidos y valorados de la educación de todas las épocas, es la de enseñar a los alumnos a que se vuelvan más autónomos, independientes y autorregulados, o sea que aprendan a aprender (Díaz, F. Y Hernández, G.; 2010). Sin embargo en la interacción educativa, se observa que aún existe una alta dependencia de quienes aprenden, debido a las experiencias vividas por los estudiantes en la educación formal presencial pre universitaria, razón por la cual los alumnos cuentan con pocas herramientas cognoscitivas para enfrentar por si mismos nuevas situaciones de aprendizaje. Hablar de interacción en sentido amplio significa pensar en un proceso

de enseñanza y de aprendizaje que trascienda la relación docente-alumno; tutor-alumno; materiales didácticos-alumnos, para indagar en procesos educativos en donde todos los elementos cumplan una función relevante para la construcción del conocimiento en el marco de una propuesta en línea.

La modalidad educativa a distancia y el aprendizaje

Sin dudas que en estos últimos años, el avance comunicacional en Educación a Distancia entre docentes y alumnos, como entre estudiantes entre si es muy marcado, ya que estas interacciones se realizan tanto de forma “sincrónica” (en tiempo real) como “asincrónica” (en tiempo diferido), a través de diversos medios de manera simultánea (García Aretio, L; 2001).

Podría decirse que se están instalando otras lógicas de interacción y participación en cuanto al enseñar como al aprender, de allí que esta tendencia de la educación “en línea” requiera disponer de estrategias y recursos basados en un modelo altamente comunicativo.

El término interacción ha sido clave en los estudios acerca de la Educación a Distancia. Litwin, E. (1993), dice que los estudiantes al interactuar, al trabajar en grupo, aprenden además de contenidos, a negociar significados, a construir de manera solidaria los conceptos, a respetar opiniones divergentes y por ende, a visualizar convergencias y divergencias.

En tal sentido, se trata de evitar la superficialidad en la participación de actividades educativas en pos de que los estudiantes logren apropiarse de los contenidos y conocimientos. Al decir de Garrison, D. y Anderson, T. (2005) ese es su potencial comunicativo e interactivo, ya que el rasgo esencial del e-learning, no es solamente facilitar el acceso a la información sino que es ampliar las posibilidades de una comunicación interpersonal indispensable para aprender.

El aprendizaje y la enseñanza, desde una perspectiva sociocultural, en un contexto educativo en línea, problematiza el clásico triangulo interactivo: Docente-Alumno-Conocimiento, buscando evaluar la calidad de una propuesta de enseñanza por su grado de interacción. Al respecto y siguiendo a Barberá, E. (2004), se sostiene que existe una diferencia entre “interacción” que apunta a un cambio cognitivo y social lo

que conlleva un proceso complejo, y “participación” que supone simplemente intervenir en un espacio virtual sin interesar el cambio cognitivo.

En una plataforma virtual, mediada por el aprendizaje autónomo, se genera un compromiso por parte del estudiante que lo lleva a construir significados y a relacionar los nuevos conocimientos con los que ya posee, como también a tomar decisiones que le posibilite alcanzar los objetivos que se ha planteado interactuando con el profesor y los compañeros (lo que favorece el trabajo colaborativo), ganando así autonomía y desarrollando habilidades para el aprendizaje autogestionado. Esta modalidad de autodidactismo supone un alto grado de interés, responsabilidad y voluntad por parte del alumno, ya que le exige poner en juego capacidades de lectura comprensiva, de identificación y solución de problemas, de análisis, de crítica, de investigación y de comunicación-interacción permanentes. Se reconstruyen así, marcos referenciales a partir de elementos epistemológicos y metodológicos en una dialéctica conjugación de lo empírico y lo teórico. Es el constructivismo el soporte epistemológico que aporta a la transformación de la Educación a Distancia, básicamente desde la perspectiva socio cultural. Los nuevos entornos de aprendizaje abren múltiples posibilidades de planeación desde la autogestión del aprendizaje en el nivel superior, respondiendo a una de las exigencias fundamentales para la educación en el Siglo XXI.

El Aprendizaje autogestionado y colaborativo

La construcción del conocimiento es el resultado de una actividad conjunta experimentada por los sujetos y los elementos mediadores que participan tanto en el proceso de enseñanza como de aprendizaje, alrededor de un sistema de actividades (Litwin, E. 1993).

Tradicionalmente, la enseñanza es quien ha llevado el papel fuerte, proceso en el que el docente es quién construye y desarrolla la instrucción del conocimiento, con el convencimiento de potenciar la transferencia del mismo. Esta mirada de la enseñanza, más no del aprendizaje, implica entender que el conocimiento está separado de la mente humana y por tal razón se transfiere al estudiante en un ambiente educativo centrado en el profesor quién es el experto y el portador de un contenido cognitivo, mientras el alumno toma el papel de receptor de lo que el docente quiere o desea transmitir, de manera pasiva.

En tanto el proceso de aprendizaje, tiene al estudiante como protagonista o actor principal, es decir que el conocimiento no es transferido, sino provocado en el estudiante quién logra cambios en sus experiencias de vida abarcando mucho más que estos aprendizajes cognitivos. En la educación a distancia de Nivel Superior, desde el paradigma constructivista, específicamente importa más el aprendizaje y que el alumno se convierta en su gestor, mientras que el docente actuará como un facilitador, rompiendo la relación profesor-alumno o enseñanza-aprendizaje.

De este modo, se corre el centro de la actividad educativa de la instrucción a las experiencias de aprendizaje; los docentes en la modalidad a distancia, se inclinan por aquellas didácticas que promuevan la generación de saberes y aprendizajes constructivos situados y significativos, que posibiliten el manejo creativo de los lenguajes de la cibercultura, tales como, la lectura crítica de medios, la elaboración de diseños y modelos innovadores, la participación en redes de conocimientos y foros virtuales, que faciliten el acompañamiento de los educandos en el desarrollo de su inteligencia y su responsabilidad social en este nuevo campo de la cultura.

El aprendizaje desde esta perspectiva es una actividad que realizan los estudiantes por ellos mismos de manera activa y autodirectiva mediante la cual, los alumnos transforman sus habilidades mentales en destrezas académicas que luego impactarán tanto en la vida profesional como en la propia vida del estudiante.

El aprendizaje autogestionado se sostiene en la metacognición, en hacer consciente los proceso de aprendizaje necesario para planear la solución de problemas, poniendo en juego el pensamiento crítico, el ensayo, la elaboración, la organización, la regulación del tiempo, el esfuerzo, la búsqueda de ayuda, el aprender de compañeros y todo lo necesario para direccionar el propio aprendizaje.

Se requiere además de una genuina motivación que guíe al estudiante hacia el automejoramiento, para lo que se requiere su compromiso, concentración, decisión y persistencia indispensables para alcanzar los objetivos intrínsecos y extrínsecos que cada estudiante se ha planteado. Esto requiere la capacidad de protegerse de múltiples distractores y de la ansiedad que genera aprender para apropiarse de los conocimientos que la formación demanda.

En este proceso de construcción de la autonomía intelectual, desde la perspectiva del aprendizaje sociocultural, planteado por Vigotski, la importancia de los otros es fundamental; el intercambio, la interacción, considerar el contraste de distintos puntos de vista y/o tomar como propias las ideas de los otros, fortalecen la actitud del aprendizaje autónomo.

Desde la perspectiva Piagetiana (que complementa la mirada Vigotskiana), se señala a la autonomía en el aprendizaje como aquella facultad que posibilita al estudiante ir decidiendo y regulando su aprendizaje en función de una determinada meta (Monereo, C y Castellio, M.; 1997). De allí que un alumno autónomo es aquel cuyo sistema de autoregulación funciona de modo que le permite satisfacer exitosamente tanto las demandas internas como externas que se le plantean (Bornas, X. 1994).

Este aprender a aprender, se constituye en el fin último de la educación, implica el enseñar a ser más conscientes para enfrentar metacognitivamente y de manera satisfactoria diversas situaciones de aprendizaje; a seleccionar de acuerdo a la temática de formación o al contenido de cada programa, las estrategias de aprendizaje adecuadas que le posibiliten al estudiante la apropiación y transferencia de estos procedimientos y conocimientos.

La educación a distancia, plantea al docente, el desafío de un trabajo conjunto, tanto con el responsable del diseño pedagógico como el responsable del tecnológico, para el desarrollo de la acción formativa, de un programa de educación a distancia.

El gran potencial de las TICs se evidencia en la posibilidad de interacción, de comunicación, de acceso a la información en una ambiente de aprendizaje y enseñanza a distancia con diferentes grados de virtualización.

Estas tecnologías integradas, ponen a disposición del docente canales de información y comunicación, para promover distintas formas de enseñanza que favorezcan el aprendizaje autónomo.

El desarrollo de la autonomía, según Del Mastro, C. (2003), no solo va a depender de la interacción del estudiante con el contenido a través del uso de las TICs, sino también de las acciones tutoriales que motivan y ayudan al estudiante en la adquisición de creciente autonomía en el aprendizaje. La misma autora, resalta la importancia de las interacciones entre estudiantes, los cuales pueden ejercer una

influencia educativa sobre los compañeros (actuando como mediadores) promoviendo el intercambio, posibilitando la autonomía intelectual y la regulación recíproca entre los alumnos.

El estudiante es considerado un actor orgánico, el principal protagonista del aprendizaje y el conocimiento, es considerado la materia prima de la educación no transferido sino provocado para que al estudiar logre cambios en su experiencia de aprender.

En este paradigma constructivista, el papel tradicional del profesor pasa de simple transmisor a administrador de experiencias de aprendizaje para la consecución de objetivos enmarcados en un contexto de colaboración, de relevancia, de autodirección, de mejora continua, de uso de tecnologías y de formación integral. La autogestión del aprendizaje se refiere al proceso autodirectivo mediante el cual el estudiante transforma sus habilidades mentales en destrezas académicas. La metacognición es relevante en la medida en que los estudiantes, hacen conscientes sus procesos de aprendizaje. En la búsqueda del automejoramiento, el aprendizaje se va construyendo a través de ambientes colaborativos. En la teoría histórico-cultural, Vigotski dice que el estudiante requiere la acción de un agente mediador para acceder a la zona de desarrollo próximo, el docente será responsable de ir tendiendo un andamiaje que proporcione seguridad y posibilite que aquél se apropie del conocimiento y lo transfiera a su propio entorno. A través de la educación, se transmiten los conocimientos acumulados, culturalmente organizados, donde se entretienen los procesos de desarrollo social, con los de desarrollo personal, tanto en lo grupal como en lo individual a través de un proceso de socialización.

Desde esta perspectiva, se puede conceptualizar al aprendizaje acordando que es un proceso continuo, significativo, activo, de promoción de desarrollo individual y grupal, de interacción, de establecimiento de contextos mentales compartidos y a su vez de un proceso de negociación; lo que permite verificar las conexiones entre el aprendizaje, la interacción y la colaboración.

Los individuos que intervienen en un proceso de aprendizaje colaborativo, se afectan mutuamente, intercambian proyectos, expectativas, metas, objetivos y se plantean un proyecto mutuo que los conduzca al logro de un nuevo nivel de

conocimiento que satisfaga intereses, motivos y necesidades. De ahí que el aprendizaje colaborativo haga referencia a metodologías de aprendizaje que surgen a partir de la colaboración con grupos que comparten espacios de discusión en pos de informarse o de realizar trabajos en equipo.

El aprendizaje colaborativo en contexto de aprendizaje a distancia, es altamente valorado; aprender con otros, entrar en zonas de desarrollo próximo, lleva a compartir y generar estrategias de enseñanza y aprendizaje centradas en el crecimiento colectivo.

Aprender, es una experiencia de carácter fundamentalmente social, en donde el lenguaje juega un papel básico como herramienta de mediación, no solo entre el profesor y los estudiantes sino también entre compañeros. Se aprende cuando los estudiantes tienen que explicar, justificar o argumentar sus ideas con otros; se construyen así los aprendizajes conjuntamente con otros, empleando la tecnología que lo posibilite.

El equipo de trabajo colaborativo, es una estructura básica que permite la máxima interacción de sus miembros, para alcanzar los objetivos inmediatos.

La interacción que surge como fruto del trabajo, deja en cada uno de sus participantes un nuevo aprendizaje. La colaboración implica la interacción entre dos o más personas para producir un nuevo conocimiento, basándose en la responsabilidad por las acciones individuales en un ambiente de respeto por los aportes de todos y un fuerte compromiso por el objetivo común.

Los elementos básicos para potenciar el aprendizaje colaborativo, según Ferreiro, R. (1998) son la escucha, la coordinación de actividades, la participación, el liderazgo, el seguimiento y la evaluación del proceso de aprendizaje. Cada miembro del grupo desarrolla y potencia sus habilidades personales, a la vez que crece el grupo obteniendo habilidades grupales que se comparten con los demás, aprendiendo del compañero con el que interactúa día a día.

El aprendizaje colaborativo, como recurso didáctico acude al principio de la socialización del conocimiento, el desarrollo de la solidaridad, el uso de estrategias no convencionales, la claridad de los objetivos que se esperan lograr y el intercambio con un profesor creativo.

Este trabajo grupal y colaborativo requiere compartir la autoridad, aceptar la responsabilidad asignada y el punto de vista del otro, el consenso con los demás y la no competencia para construir un conocimiento grupal, poniendo en juego habilidades de pensamiento superior.

La autogestión del aprendizaje, pretende explicar la forma como un estudiante se desempeña en ambientes virtuales donde su aprendizaje es el centro de las actividades instruccionales.

Las múltiples interacciones entre estudiantes que se ven favorecidas por las TICs, encuentran en el aprendizaje colaborativo el soporte adecuado para concretar la creación de comunidades de aprendizaje en la pluralidad, para una formación de calidad en el nivel superior.

A modo de conclusión

Aprender desde la autonomía, en educación a distancia, posiciona al estudiante de nivel superior en un lugar activo desde el que construye saberes y conocimientos. Las posibilidades de aprendizaje que se generan desde una plataforma virtual, potencian la autogestión del mismo.

Esto exige una propuesta pedagógico-didáctica que aporte a la transformación de la educación a distancia, sostenida en reflexiones teóricas que la orienten en dirección de promover el aprendizaje colaborativo y autogestionado.

Se piensa en Profesores creativos y en estudiantes motivados a aprender a aprender en una dinámica que favorezca el crecimiento individual y colectivo que eleve la calidad de los procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje.

Referencias Bibliográficas

AEBLI, H. (1998) Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo. Madrid. Narcea.

AUSUBEL, D.; NOVAK, J. Y HANESIAN, H. (1992). Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México. Trillas.

BANDURA, A. (1987) Pensamiento y Acción: Fundamentos Sociales. Barcelona. Martínez Roca.

BARBERÁ, E. (2001). La incógnita de la educación a distancia. Barcelona: ICEUB/HORSORI.

------(2004). La educación en la red: Actividades virtuales de enseñanza y aprendizaje. Barcelona. Paidós.

BORNAS, X. (1994). La autonomía personal en la infancia. Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo. España. Siglo XXI.

BROCKETT, R. HIEMSTRA, R. (1993). El aprendizaje autodirigido en la educación para adultos. Perspectivas teóricas, prácticas de investigación. Barcelona. Paidós.

CONTRERAS, M. Y OTROS (2001). Educación abierta y a distancia. Alternativa de autoformación para el nuevo milenio. Bogotá. Ediciones Hispanoamericanas.

DEL MASTRO, C. (2003) El aprendizaje estratégico en la educación a distancia. Lima. Fondo editorial PUCP. Serie: Cuadernos de Educación.

DIAZ, F. Hernández, G. (2010) Estrategias docentes para el aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista. México. MC. GRAW HILL.

FERREIRO, R. (1998) EL ABC del aprendizaje cooperativo: una alternativa a la educación tradicional. MEXICO: SEP.

GARRISON, D.R. Y ANDERSON, T. (2005) El E-Learning en el siglo XXI. Investigación y práctica. Barcelona. Octaedro.

JONSON, V. y BANNY, A. (1971) La dinámica de grupo en la educación. La Habana. Pueblo y Educación.

KAMII, C. (1992) La autonomía como finalidad de la educación: Implicaciones de la teórica de Piaget. Universidad de Illinois.

LITWIN, E. (1993). La educación a distancia: una perspectiva crítica. Bs. As. Educación II.

MONEREO, C. CASTELLÓ, M. (1997) Las estrategias de aprendizaje. Como incorporarlas a la práctica educativa. Barcelona. Edebé.